El yacimiento calcolitico de Terrera Ventura (Tabernas, Almeria) y sus relaciones con la cultura de los Millares

Francesce Gusi-Jener*
et Carme Olaria-Puyoles**

Résumé

Le site chalcolithique de Terrera Ventura est situé à 12 km à vol d'oiseau de l'important site fortifié de Los Millares, lequel, étant donné son emplacement stratégique, son puissant et complexe système défensif (tours, beffrois, bastions et remparts) constituait un important foyer économico-culturel. Sous sa protection et son influence se trouvait, entre autres, le site de Terrera qui occupait lui aussi un emplacement privilégié sur l'axe de communication naturel Gergal-Tabernas-Sorbas, qui met en relation la fosse de Guadix avec la dépression de Guadalentin-Segura, qui correspond à une importante et longue aire longitudinale dans laquelle les afleurements cuprifères sont nombreux. Cet emplacement a pu servir à maintenir les intérêts économiques de Los Millares, relais secondaire sur la voie Est-Ouest qui relie la zone SE de la Péninsule Ibérique et l'Andalousie centro-orientale, dans une zone de grande circulation des prospecteurs métallurgiques.

Le site de Terrera Ventura fut, tout le long de son développement, un tranquille et simple établissement d'économie agricole et de pâturage, qui ne subit pas de notable changement socio-économique, comme le montre les constants et traditionnels modèles économiques fortement enracinés dans des modes de vie du Néolithique final d'Almeria.

La périodisation obtenue grâce au mobilier archéologique se divise en deux horizons chronologiques très bien différenciés :

le plus ancien développa une dynamique correspondant à une étape Néolithique final, durant les phases I et II, datables chronologiquement aux environs de 2850/2250 avant notre ère, avec un faciès caractérisé par des céramiques à l'almagre, incisées et pointillées, qui coexistent avec une abondante poterie lisse ; une industrie lithique de racloirs et de denticulés, assez pauvre, et une industrie osseuse de poinçons simples et plats. L'horizon le plus récent correspond à une étape de transition technologique que nous appelerons "Néo-énéolithique" et que d'autres hauteurs nomment chalcolithique I, il correspond au début de la phase III, datée entre 2250 et 2100 avant notre ère ; la fin de la phase III se caractérise par la présence de céramique campaniforme et par d'évident artefact cuprifère. Cette dernière période se situerait entre 2100 et 1950 avant notre ère.

Ainsi donc, on peut résumer les diverses phases d'occupation du site comme suit :

Phase "O"	3000 ?	2850
Phase I	2850	2550
Phase II	2550	2250
Phase III	2250	1950

I - Introduccion

El poblado calcolítico de Terrera Ventura fué excavado por nosotros en sucesivas campañas desde los años 1971 a 1976. Estas investigaciones aparecerán publicadas en breve en la colección *Excavaciones Arqueológicas en España*, editada por el Ministerio de Cultura ; en esta monografía se presenta el estudio pormenorizado de los múltiples aspectos que ha proporcionado este interesante asentamiento calcolítico del SE peninsular. Es por dicho motivo que nuestra comunicación en este Coloquio Internacional en homenaje al Dr. Jean Arnal, tan sólo se propone dar a conocer una síntesis resumida, así como las principales conclusiones obtenidas.

El asentamiento de Terrera Ventura se encuentra a una distancia de 12 kms en linea recta del importante yacimiento de Los Millares, en el cual se aglutina uno de los más interesantes focos de estudio del llamado Horizonte Calcolítico del Sudeste de la Península Ibérica. Las investigaciones llevadas a cabo en estos últimos años por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, revelan y demuestran que el poblado de Los Millares constituyó un emplazamiento clave, con una fortísima estructura militar, la cual protegió una pujante actividad económica basada en la explotación metalúrgica del cobre. El enclave primario de Los Millares controlaba un amplio sector socio-económico, constituido por diversos asentamientos, a modo de una

* Servei d'Investigacions Arqueològiques : Prehistòriques de Castelló

** Universitat de Castelló.

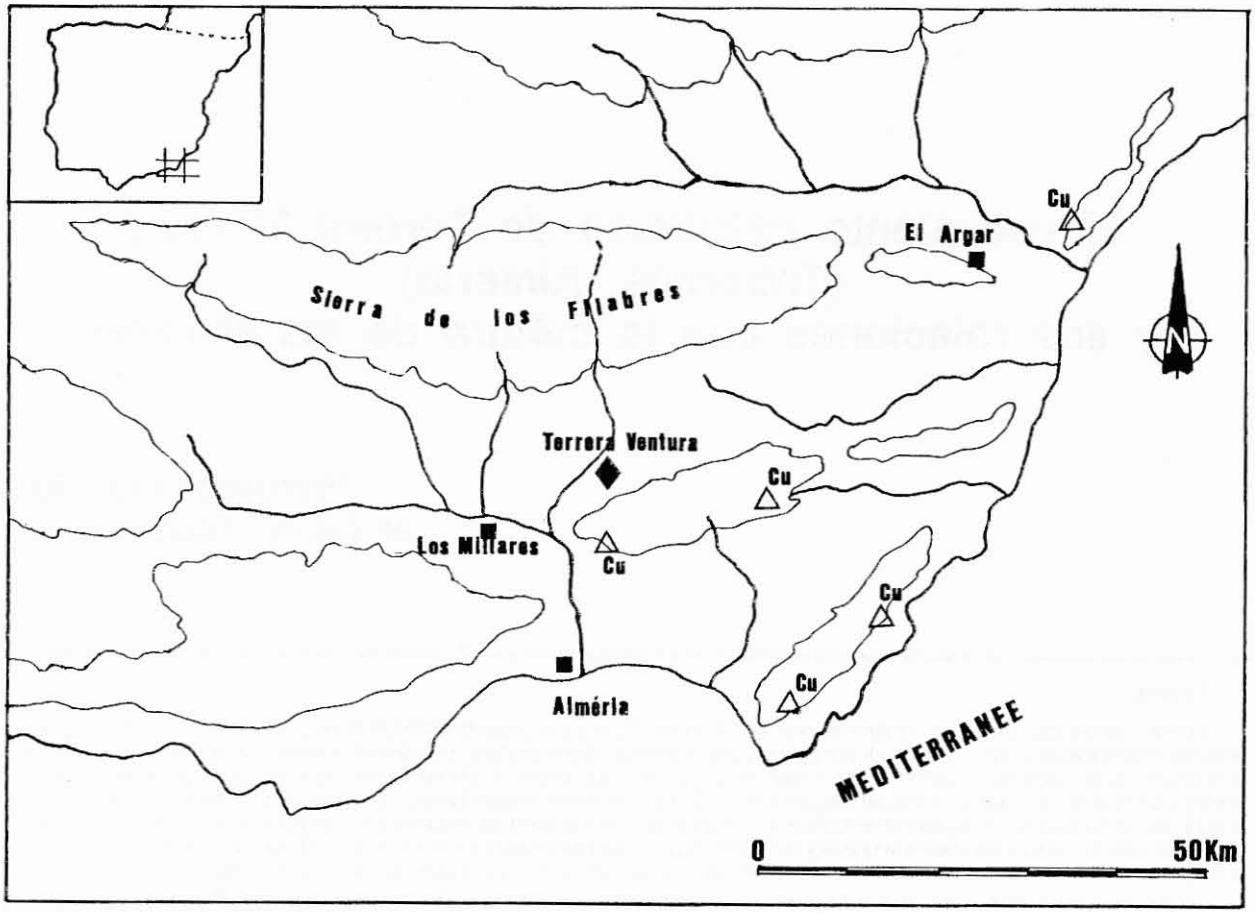

Figura 1 - Situacion del yacimiento Calcolitico de Terrera Ventura. CU : Mina con cobre.

Figure 1 - Localisation du Site Chalcolithique de Terrera Ventura. CU : Mine de cuivre.

actual área metropolitana. En este sentido, Terrera Ventura a dos horas de camino de Los Millares, fué una aldea más, que vivió bajo su protección sin cambios estructurales aparentes. Su importancia primordial residió en su propia ubicación, puesto que se encuentra en el centro de la via de comunicación natural entre Gergal-Tabernas-Sorbas, la cual relaciona la fosa de Guadix con la depresión del Guadalentín-Segura, es decir una extensa y estrategica área que cuenta con abundantes afloraciones cupríferas.

La aldea de Terrera Ventura fué por tanto, un emplazamiento intermediario que facilitó los contactos económicos, y los enlaces entre las vias de explotación minera, como un asentamiento más de los existentes en el área territorial de Tabernas : perviviendo dentro de un sistema económico agro-pastoril y con un regimen social austero y conservador.

II - Situacion (Fig. 1)

El yacimiento se halla situado entre el Llano de la Rueda y la localidad almeriense de Tabernas. Su emplazamiento está constituido por una loma amesetada de 397 m s.n.m., la cual forma un espolón sobre el cauce fluvial de la Rambla de Los Molinos, cuyo farallón presenta una caida vertical de 80 m hasta el cauce del mismo. La extensión actual abarca 80 áreas, si bien esta superficie ha sufrido una fuerte erosión debido a la litología del terreno compuesto fundamentalmente por limos y arenas. Estimamos que el poblado pudo ocupar teóricamente unos 5000 m² de superficie habitable, aunque su aprovechamiento ocupacional creemos alcanzaría cuando menos la mitad de sus posibilidades reales, es decir unos 2500 m².

III - Fases de ocupacion

El análisis de los resultados de las excavaciones arqueológicas, nos permiten delimitar en este asentamiento cuatro fases de ocupación, correspondientes a dos horizontes culturales : uno, el más antiguo, perteneciente a una fase del Neolítico final, y otro, el más reciente, abarca una etapa que cronologicamente se podría situar dentro del Calcolítico, ahora bien Las Fases I y II no han proporcionado restos de material de cobre, y únicamente en la última Fase III se comprueba el uso de la metalurgia asociada a la presencia del vaso campaniforme.

A continuación describiremos sucintamente los diversos aspectos culturales de cada una de las fases de ocupación constatadas.

Fase "O"

Esta fase ha sido denominada "cero" a causa de la total ausencia de materiales y sedimentos relacionables. Se trata del asentamiento original de Terrera Ventura, correspondiente a un momento indeterminado del Neolítico final. Su cronología se ha fijado hipotéticamente en las postrimerías del IV milenio, llegando quizá hasta el 2850 a.n.E., esta fecha se estableció como consecuencia de las dataciones absolutas, no calibradas, obtenidas en los estratos de la Fase I. Corresponde pues este tope cronológico a una fecha *ante quem* derivada del cálculo de una de las muestras analizadas por C-14.

El conocimiento de su existencia ha sido evidenciado por los restos fundacionales de las estructuras de habitación, excavados en la roca del basamento natural

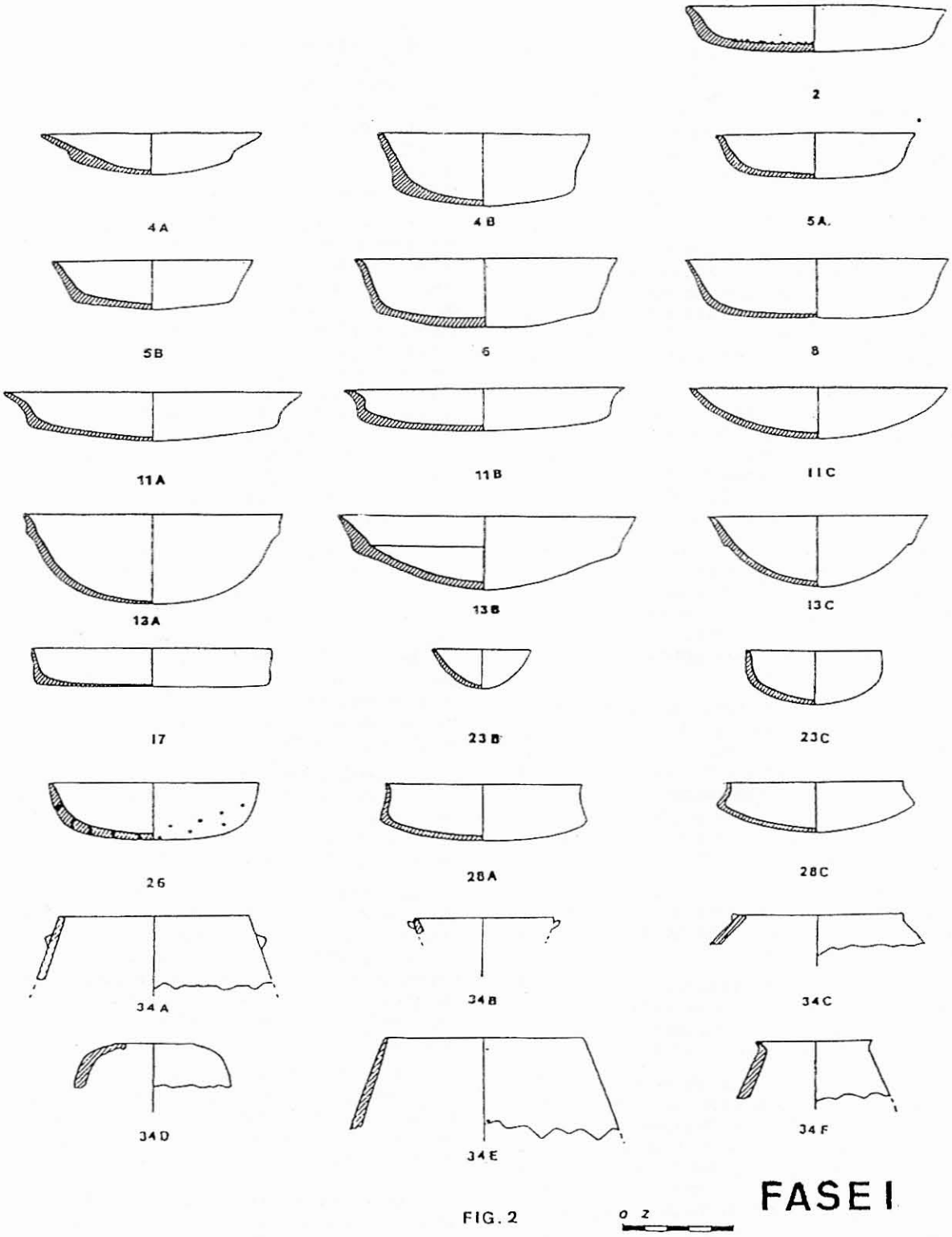

Tabla 2 - Fase I: Formas cerámicas

Figure 2 - Phase I: Formes du mobilier céramique.

del yacimiento. Se presentan formando surcos de cimentación pertenecientes a viviendas circulares. A su vez también se localizaron canalillos excavados en la roca que abocaban a depósitos circulares.

Por tanto esta fase queda testimoniada tan sólo a través de estas pobres evidencias estructurales de hábitat, constituidas por viviendas de planta circular de algo más de 5 m de diámetro, construidas probablemente con barro y/o materiales leñosos u otros elementos orgánicos.

Debemos señalar la abundante presencia de los ya mencionados canalillos y pozas excavados en la roca, cuyas dimensiones oscilaban entre los 0,30 a 1 m de diámetro y 0,50 m de profundidad.

Los niveles estratigráficos correspondientes a esta fase fueron eliminados con la nueva ocupación, la cual cubrió e inutilizó las estructuras mencionadas. Por dicha razón no se detectó ni estratigrafía ni hallazgos materiales, que pudieran haber aportado más información acerca de este inicial asentamiento.

Fase I (2850-2550 a.E.)

Esta fase de ocupación se constata estratigráficamente en el denominado N-III, el cual sólo se registra en alguna de las unidades de excavación. Culturalmente esta fase perteneció a un momento terminal neolítico, aunque cronológicamente entre dentro de lo que viene llamándose Calcolítico inicial. Se obtuvieron tres dataciones absolutas, la más antigua fechada en el 2705 ± 115 B.C. (I-7420) y las más recientes, 2590 ± 75 B.C. (KN-1795) y 2540 ± 60 B.C. (KN-1794).

Las estructuras de hábitat atribuibles a esta fase, corresponden a viviendas de planta rectangular con la cabecera semircular (Vivienda A), también se constataron zócalos muy arrasados y construidos en piedra, adoptando planta semicircular (Viviendas H y K), así como zócalos de muros longitudinales (Vivienda B).

Al parecer en este momento, fueron reaprovechados algunos de los depósitos excavados en la roca durante la fase anterior. También apareció sin relación con otras estructuras constructivas, un hogar cuadrangular delimitado por lajas de pizarra, asentado directamente sobre la roca basal, junto con un depósito cubierto con lajas planas de pizarra.

La cultura material viene representada principalmente por la cerámica sin decorar, aunque también apareció la decorada a la almagra y algunos fragmentos de pintada. Las formas de los recipientes se reparten entre platos, cuencos hemiesféricos y ollas o vasijas globulares, algunas de las cuales perviven en las fases subsiguientes (ver tabla 2).

También las piezas en tierra cocida de perfil en forma de creciente, y que nosotros denominamos "cuernecillos", hacen su aparición durante esta fase, con tan sólo un porcentaje del 2%, frente al 73% que alcanzarán en la Fase III. Otras piezas de arcilla cocida que nosotros atribuimos a una actividad textil, tales como pesas cuadrangulares y placas rectangulares perforadas, completan los hallazgos cerámicos.

La industria lítica es escasa y está representada especialmente por raederas marginales. En cuanto al material pétreo, apenas se recogió tan sólo alguna hacha de piedra pulimentada.

La industria ósea viene dada por la presencia de punzones-cánula de clara filiación neolitizante, así como diversos tipos de espátulas y retocadores ; todas estas piezas serán comunes en las fases siguientes.

En cuanto al utillaje metálico, no existen evidencias de su utilización en este periodo. Un hallazgo de un fragmento de escoria de cobre recogido en el N-III del corte Q-1, y fechado por C-14 en el 2590 ± 75 y en 2540 ± 60 B.C., lo que muy bien lo sitúa en el momento de transición a la Fase II ; por ser éste el único hallazgo de metal en este Nivel inicial estimamos que este fragmento de cobre perteneció más bien al Nivel II.

Fase II (2550-2250 a.E.)

Se constató principalmente en el Nivel II del yacimiento, y en los mismos Cortes que en la Fase anterior.

Culturamente esta Fase es muy similar a la I, y aunque presenta la existencia de una sola escoria de cobre, la consideramos todavía perteneciente a un momento premetalúrgico. Se obtuvieron once dataciones radiocarbonométricas, que abarcan cronológicamente desde el 2465 ± 95 B.C. (I-7492) al 2250 ± 60 B.C. (CSIC-265).

Las estructuras de habitación localizadas son de dos tipos, plantas semicirculares y plantas cuadrangulares, ambas con paredes alzadas sobre zócalos de mampostería regular, con tendel de barro, sobre los que se levantarían muros de barro o tapia. Se detectaron hogares cuadrangulares, constituidos por lajas de pizarra hincadas verticalmente y con unas dimensiones de 0,80 × 1 m, la base de los mismos se delimita mediante una solera de tierra cocida.

En esta Fase se construyeron depósitos de grandes dimensiones con el fin de almacenar agua, un buen ejemplo de ello está representado por la cisterna 4, con una profundidad de 2,75 m y un diámetro central medio de 2 m. Su boca quedaba circundada mediante varias piezas de pizarra labrada y trabadas con barro, formando un pseudobrocal ; la abertura alcanzaba hasta 1 m de diámetro y quedaba cerrada por una piedra trabajada en forma circular. La técnica constructiva de estas cisternas o depósitos es cuidada y trasluce la preocupación de los habitantes de Terrera Ventura por poseer en inmejorables condiciones unas sólidas cisternas con el fin de almacenar grandes cantidades de agua, que en este caso, llegan hasta los 3300 litros de capacidad total.

El material arqueológico recogido aumenta en calidad y se aprecia una mayor diversificación tipológica con relación a la Fase I, especialmente en la producción cerámica, si bien hemos de hacer constar que los distintos tipos conservan primordialmente las formas tradicionales, platos, cuencos y ollas ; aunque las piezas son en su mayoría lisas, aumenta sin embargo la producción decorada, especialmenete en el siguiente orden, a la almagra, con motivos pintados y con técnica de incisión y puntillado (ver tabla 3).

La manufacturación en tierra cocida, como en el caso de los "cuernecillos", placas perforadas y pesas de telar, alcanza un cierto nivel de representatividad si se la compara con la Fase I, mucho más deficitaria desde el punto de vista porcentual.

La industria lítica, sin embargo se mantiene dentro de las mismas frecuencias, destacándose como el útil más importante, la raedera marginal. Los objetos fabricados en piedra, tales como los alisadores, molederas, machacadores y placas circulares en pizarra, aparecen por primera vez, aunque en escaso número. Las hachas pulimentadas están presentes si bien no de manera significativa.

La industria ósea se mantiene con los mismos tipos y frecuencias. Debemos indicar que se constata por vez primera la presencia de objetos de tipo cultual, fabricados sobre placa de hueso, en falange de ovicáprido y en piedra.

Respecto al utillaje metálico, ya hemos señalado anteriormente la presencia de una pequeña escoria de cobre como único vestigio de trabajo metalúrgico ; sin embargo esta escasa evidencia demuestra que el conocimiento de la metalurgia del cobre todavía no había alcanzado importancia alguna. Así pues adscribimos la Fase II todavía dentro de una tradición Neolítico final, por tanto la antigua denominación de "neoeneolítico" sería la que más exactamente se ajustaría al significado cultural de esta Fase, con un caracter intermedio que paulatinamente alcanzaría un muy rudimentario conocimiento en la transformación del cobre, si bien las bases fundamentales de vida se mantienen aún dentro de las páutas culturales del Neolítico terminal, propicio ya a cambiar algunas de sus formas tecnonológicas.

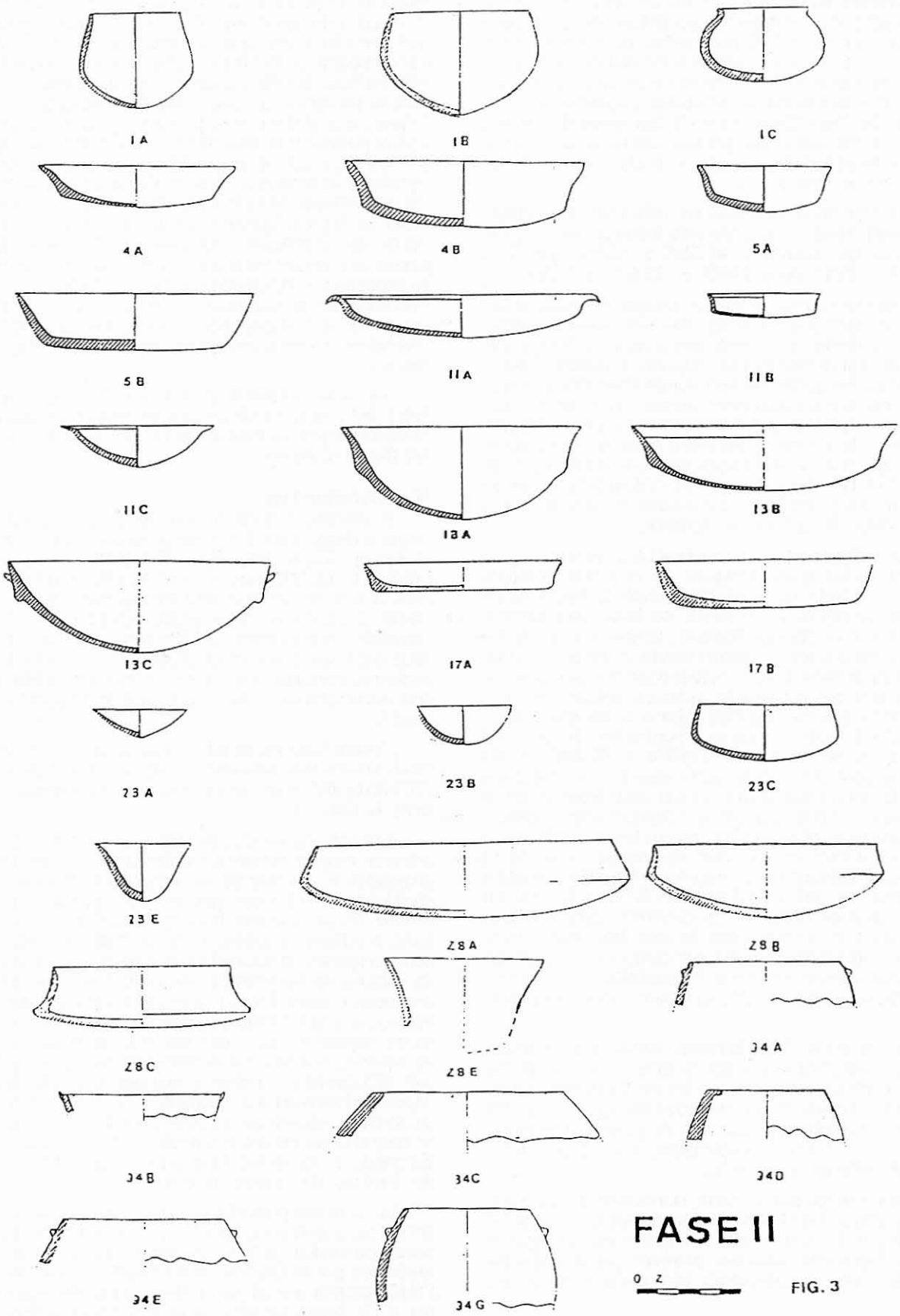

Tabla 3 - Fasa II: Formas cerámicas

Figure 3 - Phase II: Formes du mobilier céramique.

Fase III (2250-1950 a.E.)

Corresponde al momento final del asentamiento. Se constató estratigráficamente en todos los cortes practicados en el yacimiento, constituyendo el contexto principal del Nivel I. Culturalmente esta Fase experimenta un cambio con relación a los dos periodos anteriores, ya que en este momento se introduce el uso de una incipiente metalurgia del cobre, y se registra la presencia del Vaso Campaniforme. Sin embargo pese a estas innovaciones, las pautas culturales de asentamiento, siguen enrraizadas en el modelo de vida de las fases precampaniformes.

La cronología absoluta de este momento quedó bien determinada mediante ocho fechaciones de C-14, la más antigua datada en el 2235 ± 95 B.C. (I-8702) y la más reciente en el 2060 ± 95 B.C. (I-7422).

Las estructuras de hábitat, si bien continúan la tradición arquitectónica anterior, son más extensas y complejas : viviendas de planta semicircular, conviven con otras de planta rectangular, hogares cuadrangulares y depósitos. En general el tipo constructivo sigue siendo tosco, aunque en ocasiones ciertos muros de trazado rectilíneo presentan una mampostería de mayor calidad. El interior de las casas presenta pisos de tierra apisonada, algunos de ellos cubiertos por esteras de esparto. También en esta Fase se constata la presencia de cisternas y depósitos excavados en la roca, como pervivencia de la tradición anterior.

La cultura material se diversifica y acrecienta con respecto a las fases antiguas. La cerámica presenta mayor variedad y se constatan nuevas formas, a pesar de que se siguieron utilizando los tipos tradicionales, plato, cuenco y olla (ver Tabla 4) ; también se incrementan las decoraciones, conservando la tradición ornamental de la Fase II, pero invirtiéndose el porcentaje, ya que en este periodo final, la cerámica pintada será más abundante que los engobes rojos a la almagra, seguidos por los motivos incisos y puntillados. A partir del segundo tercio del III milenio (2074 ± 90/2065 ± 95 B.C.) se constata la presencia moderada de hallazgos de cerámica campaniforme en sus variedades de estilo "marítimo", "Ciempozuelos" y "Ciempozuelos doméstico", que perdurarán hasta el primer tercio del siguiente milenio. También en este caso, es polémico, y por tanto dudoso, el hallazgo de un fragmento cerámico de estilo "marítimo", fechado por C-14 en el 2230 ± 60 B.C. La mayor parte de hallazgos de cerámica campaniforme, pertenecen a producciones locales del propio yacimiento. Otras piezas de tierra cocida, como las placas perforadas, pesas de telar y "cuernecillos ó crecientes", alcanzan en este momento su mayor frecuencia cuantitativa.

La industria lítica también aumenta porcentualmente, diversificándose ligeramente, abundando las piezas denticuladas junto con las raederas marginales, conocidas en las fases precedentes. Igualmente, los objetos de piedra, como placas de pizarra, alisadores, percutores y hachas pulimentadas, son notablemente más abundantes y variados.

Sin embargo por su parte, la industria ósea no presenta cambios significativos en su tipología con relación a las Fases II y I, a lo sumo, la existencia de algunas piezas decoradas, permiten entrever que la manufactura del hueso experimentó una cierta mejoría técnica.

Los objetos rituales, a su vez, aumentan notablemente en este momento, los llamados "idolos-falange", en hueso, piezas antropomorfas en arcilla no cocida, y diversos objetos en piedra, dan una más correcta visión del mundo simbólico-religioso.

Toda esta mayor profusión de objetos de la cultura material del asentamiento de Terrera Ventura, la podemos atribuir como el resultado de una mayor influencia en la zona del yacimiento epónimos de Los Millares, y que permite creer que nuestro yacimiento formaba parte integrante del Grupo Cultural de Los Millares. En este sentido, el utillaje metálico, si bien escaso, corrobora la presencia de una actividad metalurgica recién llegada, que si bien es rudimentaria y primitiva, constituye al parecer una actividad primordial en la tecnología del complejo cultural de Los Millares. Los análisis metalográficos obtenidos en Terrera Ventura y realizados en los laboratorios del Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Madrid, gracias al interés del Dr. Salvador Rovira, muestran que el cobre utilizado poseía contenidos arsenicales y férricos altos, aunque su procedencia natural queda bien demostrada, lo cual evidencia que la extracción se realizaba en metalotectos donde abundaban básicamente los carbonatos y arseniatos comunes en los yacimientos cupríferos almerienses.

Así pues, la Fase III corresponde al periodo Calcolítico II, aunque su modo de vida se hallaba todavía muy influenciado por las pautas culturales del Neolítico terminal (Neo-eneolítico).

IV - Conclusiones

El proceso cultural de la aldea de Terrera Ventura ocupó un largo espacio de tiempo de aproximadamente un milenio (*circa* 2800-1900 a.E.), durante el cual no existieron interrupciones ni cambios estructurales notables. Si bién en un momento anterior hubo en el yacimiento una comunidad de gentes neolíticas adscritas a una facies tardía (finales del IV milenio) y de las cuales nada sabemos con certeza (Fase "0"), no obstante no podemos asegurar que fueran los mismos pobladores que evolucionaron *in situ* y ocuparan el poblado de la Fase I.

Terrera Ventura constituyó un nucleo poblacional relativamente reducido que no llegaría a sobrepasar los 200 habitantes en el momento de su mayor apogeo durante la Fase III.

Las actividades económicas y tecnológicas evolucionaron muy lentamente, manteniéndose fuertemente arraigadas a los modos de producción tradicionales neolíticos. La actividad agricola fué la principal fuente estable de producción, basada en un cultivo de secano, mediante la utilización de un barbecho sectorial con un regímen de roturación temporal y cuya área apta de explotación no sobrepasaría las 527 Ha. del terreno circundante hasta 1 hora máximo de camino del asentamiento ; quizás también se utilizó un sistema rudimentario de regadio en las zonas próximas a los cauces de las ramblas, aunque por el momento no hayan evidencias seguras de ello, como un complemento a las actividades agricolas de sus habitantes. Así pues, el cultivo de cereales, leguminosas y plantas de forrajeo, y quizás un muy dudoso cultivo arborícola (olivo ?), sería lo más apropiado a las condiciones del terreno y climatología del territorio de Terrera Ventura.

La actividad pastoril y ganadera, la tenemos mejor conocida, y podemos afirmar que fue una importante baza económica, a tenor de los estudios faunísticos realizados por la Dra von den Driesch del Instituto de Paleoanatomia animal de la Universidad de Munich y por el Dr. Arturo Morales de la Universidad Autónoma de Madrid, quedando bien atestiguada la explotación intensiva del ganado capro-ovino y del porcino-bovino. Esta actividad llevaría aparejada otros aprovechamientos económicos subsidiarios, tales como la producción textil lanera, curtimbre, etc.

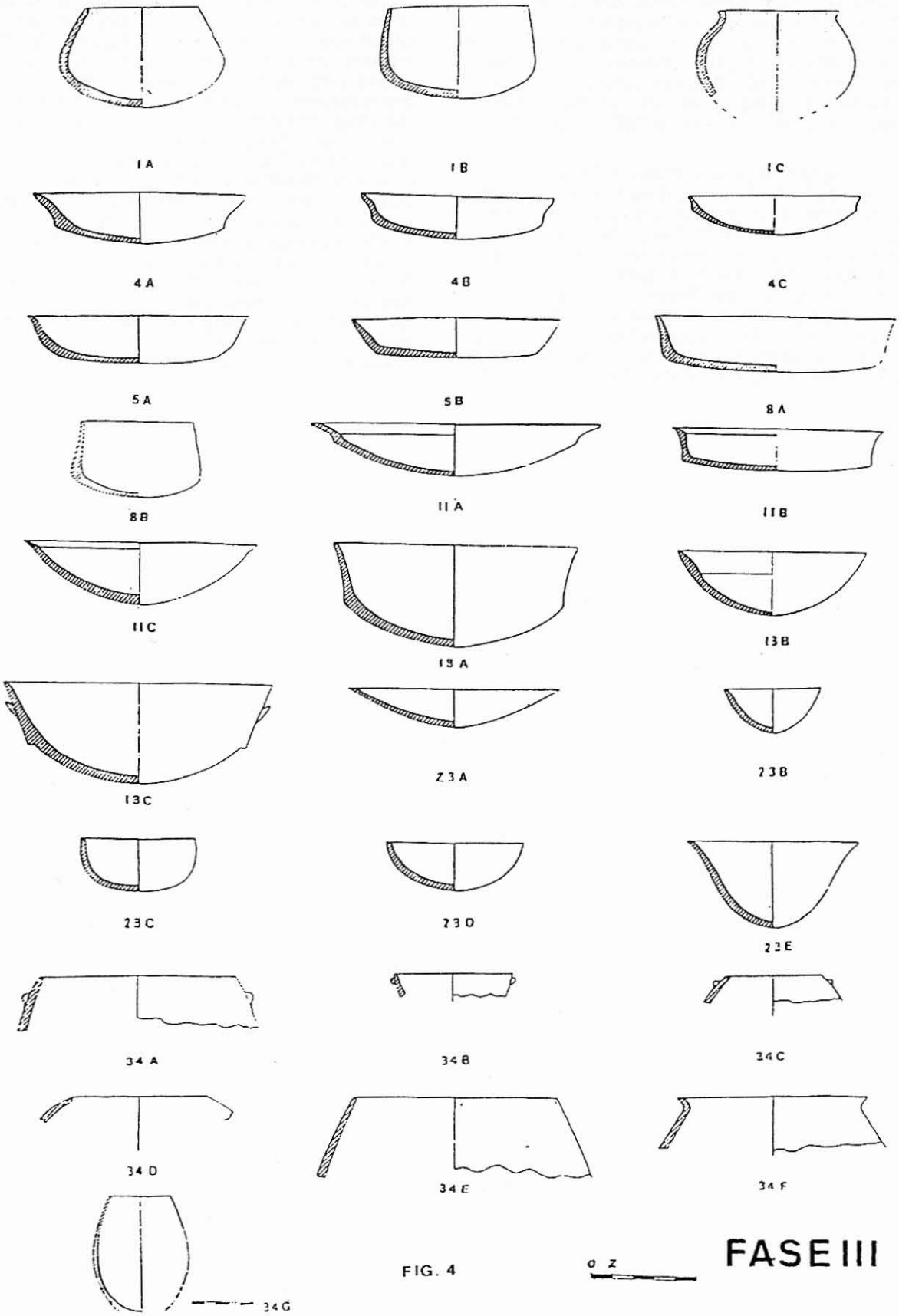

Tabla 4 - Fasa III : Formas cerámicas.

Figure 4 - Phase III : Formes du mobilier céramique.

La actividad cinegética, importante en las Fases I y II como así lo demuestran los abundantes restos faunisticos encontrados de conejo, ciervo, jabalí y cabra montés, entre los principales animales hallados en los niveles iniciales del yacimiento, presencia que fue paulatinamente perdiendo importancia representativa durante la Fase III. Asimismo la recolección de moluscos marinos, ciertamente siempre fue muy marginal, aunque era más frecuente en las fases iniciales del yacimiento.

Con respecto al paleobiotopo de Terrera Ventura, la reconstrucción hipotética de la ecobiocenosis del territorio circundante, se ha basado en los análisis antracológicos y en el estudio faunístico. Aunque los datos obtenidos son todavia parciales e incompletos, sí son lo suficientemente explicitos como para permitir esbozar una reconstrucción aproximada del palemedioambiente. Al parecer, y pendiente de ulteriores estudios, el clima y la vegetación de la actual región de Tabernas son totalmente distintos a los que pudieron existir a lo largo del III milenio. El encinar muy probablemente formaría parte de la climax de la zona. La secuencia de la primitiva cobertura vegetal sería la siguiente : en la zona de peniplanos fluviales, predominarían los bosques de ribera tipo fresneda, aislados a lo largo del curso de las barrancadas y ramblas ; sin embargo en los altiplanos crecería un bosque esclerófilo mediterráneo muy abierto y en regresión, formado por encinares asociados a especies heliófilas (asociación encina litoral con carrasca) ; agrupaciones de *Olea europaea*, garriga poco densa, maleza de estepa montañosa, maquía provenzal de acebuche ; aísladas extensiones de prado sabanoide de herbazal pajizo ; abundante presencia de esparto borde en las hondonadas humedas ; algun que otro punto con pastizales, especialmente en zonas donde abundase la vegetación nitroheliófila ; y en los campos de cultivo, numerosas especies arvenses. La fauna estudiada pues, nos hace pensar en el posible predominio en Terrera Ventura de un clima mediterráneo septentrional templado-húmedo, algo irregular quizás, aunque muy parecido al actual existente en las tierras interiores de la Provenza y la Liguria.